

Sabiduría - Fortaleza - Entendimiento - Piedad - Consejo - Ciencia - Santo temor de Dios

VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2020

Celebremos la Palabra **en Familia**

VEN ESPÍRITU SANTO,
CONSUELO Y
ESPERANZA DEL MUNDO

Plan **MISIÓN** 
¡La Misión es de todos! Arquidiócesis
de Barranquilla

PENTECOSTÉS

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Lo que se debe preparar:

Un altar con su mantel para colocar allí, con respeto y devoción, la Sagrada Biblia, el crucifijo y 8 veladoras o cirios que deben ser encendidos con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, el comentarista y los lectores que van a hacer la lectura de la Palabra, ojalá proclamada desde la Sagrada Biblia, deben preparar y ensayar convenientemente los textos, para que sea más fructuosa la celebración.

En el momento determinado y a la hora acordada, se congrega la familia en el lugar dispuesto y se enciende la veladora central sobre el altar para dar inicio a la celebración.

Todos cantan o recitan

Cuando rezamos, cuando cantamos,
cuando la fiesta es
un celebrar gozoso es el día
grande: Pentecostés.
Cuando llevamos en nuestras manos
un resplandor de luz
/ en nuestro pecho vive y palpita,
el que murió en la cruz. / (2)

CUANDO EL SEÑOR, ALIENTA EN NOSOTROS,
SIEMPRE ES PENTECOSTÉS.
CUANDO EL AMOR, NOS LANZA A LA VIDA,
SIEMPRE ES PENTECOSTÉS.

Cuando queremos comprometernos
en una misma fe,
una tarea, un compromiso...
siempre es Pentecostés.
Cuando decimos sí a la Iglesia
con plena lucidez,
/ soplan de nuevo vientos del cielo,
porque es Pentecostés. / (2)

El que dirige

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos

Amén

El que dirige

Bendito sea el Señor que nos ha permitido reunirnos en familia para que,
escuchando y orando su Palabra, nos dispongamos para reavivar en nosotros el
don del Espíritu Santo prometido a sus discípulos.

Todos

Bendito seas por siempre Señor

El que dirige

En esta noche, gozoso reflejo de las noches santas que iluminan el camino de la
Iglesia, de la noche del Nacimiento del Señor, de la noche de su Pascua Gloriosa,
nos hemos congregado para velar y orar, para pedir la gracia de un renovado
Pentecostés, para suplicar que el Espíritu de Consuelo y Fortaleza renueve en la
Iglesia y en el mundo la gracia que regaló a los discípulos de Jesús cuando

descendió sobre ellos cincuenta días después de la victoria del Señor sobre la muerte y el pecado.

Con la experiencia del dolor y de la incertidumbre por el fenómeno del coronavirus que estamos viviendo, nosotros proclamamos en este encuentro la vida y la esperanza, porque Jesús nos prometió su presencia y la fuerza del Espíritu Divino que hizo brotar la vida en la creación, que llenó de vida la historia del pueblo santo, que restaura el corazón de cuantos sufren.

Vivamos con fe los signos, unidos a la Madre del Señor, acojamos la Palabra y abramos el corazón a la gracia del Espíritu Santo que colma con sus dones a su Iglesia.

PRIMER MOMENTO
LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO
LUCERNARIO

Luz

El que dirige

En la noche de la Pascua de este año, se encendió la luz del cirio pascual como signo de resurrección y de esperanza.

Por eso, te rogamos, Señor,

que esta luz encendida en honor de tu Nombre,

continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche y nos recuerde a

Jesucristo, tu Hijo, que resucitado de entre los muertos, brilla sereno para el género humano prometiéndonos el Espíritu Santo como luz que llena de vida al mundo.

R. Amén

El que dirige dice la siguiente antifona

Oh Cristo tu eres luz santa y alegre del Padre, grande e inmortal salvador.

Canto

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Brillará, brillará, sin cesar. (bis)

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.
Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.
Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

El que dirige va diciendo las invocaciones mientras los integrantes de la familia van encendiendo, poco a poco frente al altar, cada una de las 7 veladoras.
La luz se toma de la veladora central.

DON DE SABIDURÍA

Se enciende la primera veladora y se coloca frente al altar (y así sucesivamente)
El que dirige

Dios de amor, regálanos la **Sabiduría**, la que acompaña con su gracia a quienes nos han enseñado a vivir, haz que aprendamos a saborear los secretos de tu amor y a vivir en santidad.

DON DE CONSEJO

Se enciende la segunda veladora
El que dirige

Danos, Dios de amor, el don del **consejo**, así sabremos mostrar el camino del bien a nuestros hermanos, podremos mostrar el camino de la fe a todos y podremos aprender a dejarnos conducir por el camino del amor de Dios.

DON DE CIENCIA

Se enciende la tercera veladora
El que dirige

Danos, Dios de amor, el don de la **Ciencia**, para que, ilustrados en los valores de la fe verdadera, sepamos guardar en el corazón tus enseñanzas que superan todo saber.

DON DE FORTALEZA

Se enciende la cuarta veladora
El que dirige

Danos, Dios de amor, la **fuerza** que de ti procede para vencer las acechanzas del mal, para caminar por tus sendas, para vivir en tu amor, fortalecidos por tu gracia, capaces de dar aliento y paz a los que sufren.

DON DE ENTENDIMIENTO

Se enciende la quinta veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, la **capacidad de entender** el amor con el que nos regalas paz y esperanza, que nuestra inteligencia, iluminada por el esplendor de la verdad, construya la vida y transforme el mundo con tu amor.

DON DE PIEDAD

Se enciende la sexta veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, la **piEDAD** verdadera, el amor profundo y humilde, la capacidad de glorificarte con nuestra vida, infunde en el alma de tu Iglesia el anhelo de santidad y de gracia.

DON DE TEMOR DE DIOS

Se enciende la séptima veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, la gracia de tu **santo temor**, el propósito de nunca ofenderte, la voluntad de seguir tus mandamientos, el firme deseo de ser fieles a tu voluntad.

Canto

Espíritu de Dios,
llena mi vida,
llena mi alma,
llena mi ser. (bis)

Lléname, lléname,
con tu presencia, lléname,
lléname con tu poder, lléname,
lléname con tu bondad. (bis)

SEGUNDO MOMENTO LA PALABRA DE DIOS

El que dirige

Vamos a acoger la Palabra que el Espíritu Divino grabó en el alma de los profetas, del salmista, del apóstol. Pidamos que abra nuestro corazón a este don maravilloso y pidamos la capacidad de comprender con lo que Dios nos quiere revelar.

Se canta

POR TI, MI DIOS, CANTANDO VOY,
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO, SEÑOR.

Me mandas que cante
con toda mi voz,
no sé cómo cantar
tu mensaje de amor;
los hombres me preguntan
cuál es mi misión, les digo: testigo soy.

Es fuego tu palabra
que mi boca quemó,
mis labios ya son llamas
y ceniza mi voz,
da miedo proclamarla,
pero tú me dices:
no temas, contigo estoy

PRIMERA LECTURA

Cada uno de los lectores, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toman en su momento con respeto, abren y leen el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Comentario

El Espíritu Divino viene para permitirnos un mismo lenguaje para expresarnos. Es el lenguaje del amor, el de la gracia, el de la vida. Dios nos ofrece en esta palabra una invitación a buscar la unidad, el amor verdadero que supere toda división y nos una en la verdad y en la esperanza.

Y se proclama la Lectura con su salmo

Lectura del libro del Génesis (11,1-9)

TODA la tierra hablaba la misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar (el hombre) de oriente, encontraron una llanura en el país de Sanar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: «Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos.»

Emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento. Y dijeron: «Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.» El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; y se dijo: «Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.»

El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 112

R. *Alabado sea el nombre de Dios*

¡Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor. **R.**

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? **R.**

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos. **R.**

El que dirige

Oremos

**Dios de amor, que en esta noche
nos concedes acoger tu Espíritu de amor,
haz que la Iglesia extendida de uno a otro confín de la tierra,
sea en medio del mundo, dividido por odios y discordias,
instrumento de tu paz y vínculo de amor para todos los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,**

que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Canto

Se siente aquí, (3)
el Espíritu de Dios se siente aquí.
Si este pueblo empieza a orar
y deja al Señor obrar,
el Espíritu de Dios se siente aquí.

Se siente aquí, (3)
el Espíritu de Dios se siente aquí.
Si los hombres de la tierra
glorifican al Señor,
el Espíritu de Dios se siente aquí

SEGUNDA LECTURA

El lector de la segunda lectura la hace como la primera

Comentario

Dejemos que la gracia de Dios renueve la creación y pidamos que el Espíritu Divino transforme nuestras vidas y llene con su poder el vacío que reina en tantos corazones.

Y se proclama la Lectura con su salmo

Lectura del Profeta Ezequiel (37, 1-14)

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos.

Me preguntó:

—Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos?

Yo respondí:

—Señor, tú lo sabes.

Él me dijo:

—Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu y viviréis. Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor.»

Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu.

Entonces me dijo:

—Conjura al espíritu, conjura, hombre mortal, y di al espíritu: Así dice el Señor:

«De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»

Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

Y me dijo:

—Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.» Por eso profetiza y diles:

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos

Te alabamos, Señor

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 9-10a. 11-12 (R.: 3)

R. *Contad las maravillas del Señor a todas las naciones*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. **R.**

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R.**

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey.» **R.**

Delante del Señor que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. **R.**

El que dirige

Oremos

Señor Dios, lleno de poder,
que levantas al hombre caído
y lo conservas en tu fidelidad;
aumenta el número de los que serán renovados
por tu gracia santificante
y haz que tu Espíritu conduzca siempre
a todos los bautizados.
Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos

Amén

Canto

Ven, ven, ven. Espíritu Divino,
ven, ven, ven, acércate a mí. (2)

Apodérate, apodérate,
apodérate de todo mi ser. (2)

Aquí se siente la presencia de Dios. (2)
Siento el fuego del Espíritu Santo. (2)

Siento gozo, siento paz,
siento el amor que Dios me da.
Aquí se siente la presencia de Dios. (2)

TERCERA LECTURA

El lector de la tercera lectura la hace como la primera

Comentario

Toda carne, todo ser humano, fortalecido e iluminado por el Espíritu será profeta, es decir, podrá iluminar la historia de la humanidad con la luz de la fe, podrá leer la presencia de Dios en la vida de la humanidad, podrá mostrar el camino del bien a sus hermanos.

Y se proclama la Lectura con su salmo

Lectura de la profecía de Joel (3, 1-5)

ASÍ dice el Señor:

«Derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos e hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu aquel día.

Haré prodigios en cielo y tierra: sangre, fuego, columnas de humo. El sol se entenebrece, la luna se pondrá como sangre, antes de que llegue el día el Señor, grande y terrible.

Cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán. Porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto; como lo ha prometido el Señor a los supervivientes que él llamó.»

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

Salmo 146

R. Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas. **R.**

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. **R.**

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra; **R.**

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan. **R.**

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los músculos del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia. **R.**

El que dirige

Oremos

Dios todopoderoso y eterno,
tú has querido prolongar la celebración del misterio pascual
durante cincuenta días; has que los pueblos dispersos se congreguen
y las diversas lenguas se unan en la proclamación
de la gloria de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos

Amén

Canto

ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN,
ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN,
ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.

Acompáñame, ilumíname,
toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname,
¡Espíritu Santo ven!

Santifícame, transfórmame,
Tú cada día.
Santifícame, transfórmame,
¡Espíritu Santo, ven!

HIMNO DEL GLORIA

Proclamemos (cantemos) ahora la gloria de Dios.

Gloria a Dios en el Cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

El que dirige

Oremos

Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para esta vigilia:

Oh Dios que por el misterio de Pentecostés
santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones;
derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra
y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles,
aquellas mismas maravillas que obraste
en los comienzos de la predicación evangélica.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos

Amén

Se prosigue con las dos lecturas, el salmo y el evangelio de día de Pentecostés

EPISTOLA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (8, 22-27)

HERMANOS:

Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.

Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia.

Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos

Te alabamos, Señor

Aleluya

Aleluya, aleluya

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos la llama de tu amor.

Aleluya.

Canto

Alelu, alelu, alelu, aleluya

Gloria al Señor (bis)

Gloria al Señor, aleluya.

Gloria al Señor, aleluya.

Gloria al Señor, aleluya.

Gloria al Señor.

EVANGELIO

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según San Juan (7, 37-39)

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie gritaba:

—El que tenga sed, que venga a mí;

el que cree en mí que beba. (Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.)

Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

El Espíritu Santo, maestro de la armonía¹

“«Nacer de lo alto» (Jn 3,7) es nacer con la fuerza del Espíritu Santo. Nosotros no podemos tomar el Espíritu Santo para nosotros, sólo podemos dejar que nos transforme. Y nuestra docilidad abre la puerta al Espíritu Santo: es Él quien hace el cambio, la transformación, este renacer de lo alto. Es la promesa de Jesús de enviar el Espíritu Santo (cfr Hch 1,8). El Espíritu Santo es capaz de hacer maravillas, cosas que ni siquiera podemos pensar.

Un ejemplo es esta primera comunidad cristiana, que no es una fantasía, esto que nos dicen aquí: es un modelo, donde se puede llegar cuando hay docilidad y se deja que el Espíritu Santo entre y nos transforme. Una comunidad, digamos, “ideal”. Es cierto que inmediatamente después de esto comenzarán los problemas, pero el Señor nos muestra hasta dónde podemos llegar si estamos abiertos al Espíritu Santo, si somos dóciles. En esta comunidad hay armonía (cfr Hch 4,32-37). El Espíritu Santo es el maestro de la armonía, es capaz de crearla y lo ha hecho aquí. Debe hacerlo en nuestros corazones, debe cambiar muchas cosas de nosotros, pero debe crear armonía: porque Él mismo es la armonía. También la armonía entre el Padre y el Hijo: es el amor de la armonía, Él. Y Él, con armonía, crea estas cosas como esta comunidad armoniosa. Pero luego, la historia nos habla —el mismo Libro de los Hechos de los Apóstoles— de tantos problemas en la comunidad. Este es un modelo: el Señor ha permitido este modelo de una comunidad casi “celestial” para hacernos ver a dónde deberíamos llegar.

Pero luego comenzaron las divisiones en la comunidad. El Apóstol Santiago dice en el segundo capítulo de su Carta: “No mezcléis vuestra fe «con la acepción de personas»” (St 2,1): ¡porque las hubo! “No hagan discriminaciones”: los apóstoles deben salir y amonestar. Y Pablo, en la Primera Carta a los Corintios, en el capítulo 11, se queja: “Oigo decir que existen entre vosotros divisiones” (cfr 1Cor 11,18): empiezan las divisiones internas en las comunidades. Este “ideal” debe ser alcanzado, pero no es fácil: hay muchas cosas que dividen a una comunidad, ya sea una comunidad cristiana parroquial cristiana o dioce-sana o presbiteral o de religiosos o religiosas... muchas cosas intervienen para dividir a la comunidad.

¹Francisco. (2020). *Homilía, 21 de abril*. Recuperado de: <https://www.vaticannews.va/es/papa-francisco/misa-santa-marta/2020-04/papa-silencio-este-tiempo-aprender-escuchar-santa-marta-homilia.html>

Observando **qué fue lo que causó divisiones en las primeras comunidades cristianas**, yo veo tres: primero, **el dinero**. Cuando el apóstol Santiago dice los de evitar favoritismos personales, pone un ejemplo porque “si en vuestra iglesia, en vuestra asamblea, entra un hombre con un anillo de oro, inmediatamente lo lleváis adelante, y al pobre lo dejáis a un lado” (cfr St 2,2). El dinero. El mismo Pablo dice lo mismo: “Los ricos traen comida y comen, ellos, y los pobres, de pie” (cfr 1Cor 11,20-22), los dejamos allí como diciéndoles: “Arréglatelas como puedas”. El dinero divide, el amor al dinero divide a la comunidad, divide a la Iglesia.

Muchas veces, en la historia de la Iglesia, donde hay desviaciones doctrinales —no siempre, pero sí muchas veces— hay dinero detrás: el dinero del poder, tanto poder político como dinero en efectivo, pero es dinero. El dinero divide a la comunidad. Por esta razón, la pobreza es la madre de la comunidad, la pobreza es el muro que protege a la comunidad. El dinero divide, el interés propio. Incluso en las familias: ¿cuántas familias han acabado divididas por una herencia? ¿Cuántas familias? Y ya no se hablaban... Cuántas familias... Una herencia... Se dividen: el dinero divide.

Otra cosa que divide a una comunidad es **la vanidad**, ese deseo de sentirse mejores que los demás. “Gracias, Señor, porque no soy como los demás” (cfr Lc 18,11), la oración del fariseo. Vanidad, sentirme que... Y también vanidad en mostrarse, vanidad en los hábitos, en el vestir: cuántas veces —no siempre pero sí muchas veces— la celebración de un sacramento es un ejemplo de vanidad, quién va con la mejor ropa, quién hace eso y lo otro... Vanidad... para la fiesta mayor... La vanidad entra ahí también. Y la vanidad divide. Porque la vanidad te lleva a ser un pavo real y donde hay un pavo real, hay división, siempre.

Lo tercero que divide a una comunidad son **las habladurías**: no es la primera vez que lo digo, pero es la realidad. Es la realidad. Esa cosa que el diablo pone en nosotros, como una necesidad de hablar de los demás por la espalda. “Qué buena persona es...” — “Sí, sí, pero...”: inmediatamente el “pero”: es una piedra para descalificar al otro e inmediatamente digo algo que he oído decir y así disminuyo un poco al otro.

Pero el Espíritu siempre viene con su fuerza para salvarnos de esta mundanidad del dinero, la vanidad y la habladuría, porque el Espíritu no es el mundo: está contra el mundo. Es capaz de hacer estos milagros, estas grandes cosas.

Pidamos al Señor esta docilidad al Espíritu para que nos transforme y transforme nuestras comunidades, nuestras comunidades parroquiales, diocesanas, religiosas: las transforme, para que podamos avanzar siempre en la armonía que Jesús quiere para la comunidad cristiana.”

Acabada la reflexión, el que dirige dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

TERCER MOMENTO RENOVACIÓN DE LA FE EN FAMILIA

El que dirige

En la Vigilia del día gozoso de Pentecostés, anual memoria de las maravillas que el Espíritu Divino realizó al inicio de la evangelización, renovemos nuestra fe y reavivemos la gracia recibida en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

El que dirige

¿Renunciamos al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos

Sí, renunciamos

El que dirige

¿Renunciamos a todas las seducciones del mal para que el pecado no nos esclavice?

Todos

Sí, renunciamos

El que dirige

¿Renunciamos a Satanás, autor y fuente de pecado?

Todos

Sí, renunciamos

El que dirige

Hagamos ahora nuestra profesión de fe

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica, confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados, Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Compromisos

El que dirige

Una vez hemos profesado nuestra fe,

¿Queremos seguir siendo fieles a la gracia recibida en los sacramentos del bautismo, confirmación y comunión?

Todos

Sí, queremos

El que dirige

¿Queremos seguir anunciando con la vida la presencia renovadora del Espíritu Santo?

Todos

Sí, queremos

El que dirige

¿Queremos vivir la alegría de la fe en comunión con toda la Iglesia, con el Papa, con nuestros Obispos y con cuantos anuncian el Reino de la paz y de la verdad?

Todos

Sí, queremos

El que dirige

¿Queremos dejarnos iluminar y guiar por la luz y la fuerza del Espíritu Divino que se nos ha dado en la gracia del Bautismo y en la alegría de la Confirmación?

Todos

Sí, queremos

El que dirige

Digamos con fe y alegría

Esta es nuestra fe,

esta es la fe de la Iglesia

que nos alegramos de profesar

en Cristo Jesús. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES
LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

El que dirige

Reunidos para celebrar la plenitud de la revelación del amor de Dios, en este día gozoso de Pentecostés, presentamos nuestras necesidades diciendo:

R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

- Por la Iglesia, para que unida al Papa Francisco en la **caridad**, sea constructora de **paz** en medio del mundo, Roguemos al Señor
- Por nuestros pastores para que, imitando la **mansedumbre** y la **bondad** del Pastor de los pastores, hagan crecer en la **esperanza** a cuantos les han sido encomendados, Roguemos al Señor
- Por los sacerdotes y diáconos, para que, enriquecidos con la **prudencia**, sigan sirviendo al Pueblo de Dios que se les ha confiado. Roguemos al Señor
- Por los que gobiernan las naciones para que, movidos por la **paciencia**, sean servidores de la unidad y de la reconciliación. Roguemos al Señor
- Por los hogares, para que, valorando la **modestia**, la **castidad**, trabajen unidos en el gozo de la **fe** y alienten a todos a vivir en el **amor** de Dios. Roguemos al Señor.
- Por cuantos han padecido en estos días de la Pandemia, para que el Espíritu Santo glorifique a quienes han muerto, sane los enfermos, premie la bondad de quienes los han cuidado y colme con la **esperanza** nuestra vida. Roguemos al Señor.

*Acoge, Señor,
nuestras súplicas confiadas
que te presentamos
por mediación de Jesucristo, nuestro Señor.*

R. Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige

Movidos por la acción del Espíritu Santo que habita en nosotros, dirijámonos con esperanza al Padre del cielo, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

MARÍA TÚ, INTERCESORA,
MARÍA TÚ NUESTRA SEÑORA.

Eres la gracia viva, Dios contigo,
eres la elegida; y tu hijo Jesucristo,
entre tu vientre te consagró Madre Universal.

Santa, Santa María, Madre de Dios,
Madre del hombre, envía tu fortaleza,
ejemplo vivo, perseverancia en Jesús.